

Mujeres y feminismo en la universidad

Análisis
Feminista

II Parte

Anna M. Fernández Poncela

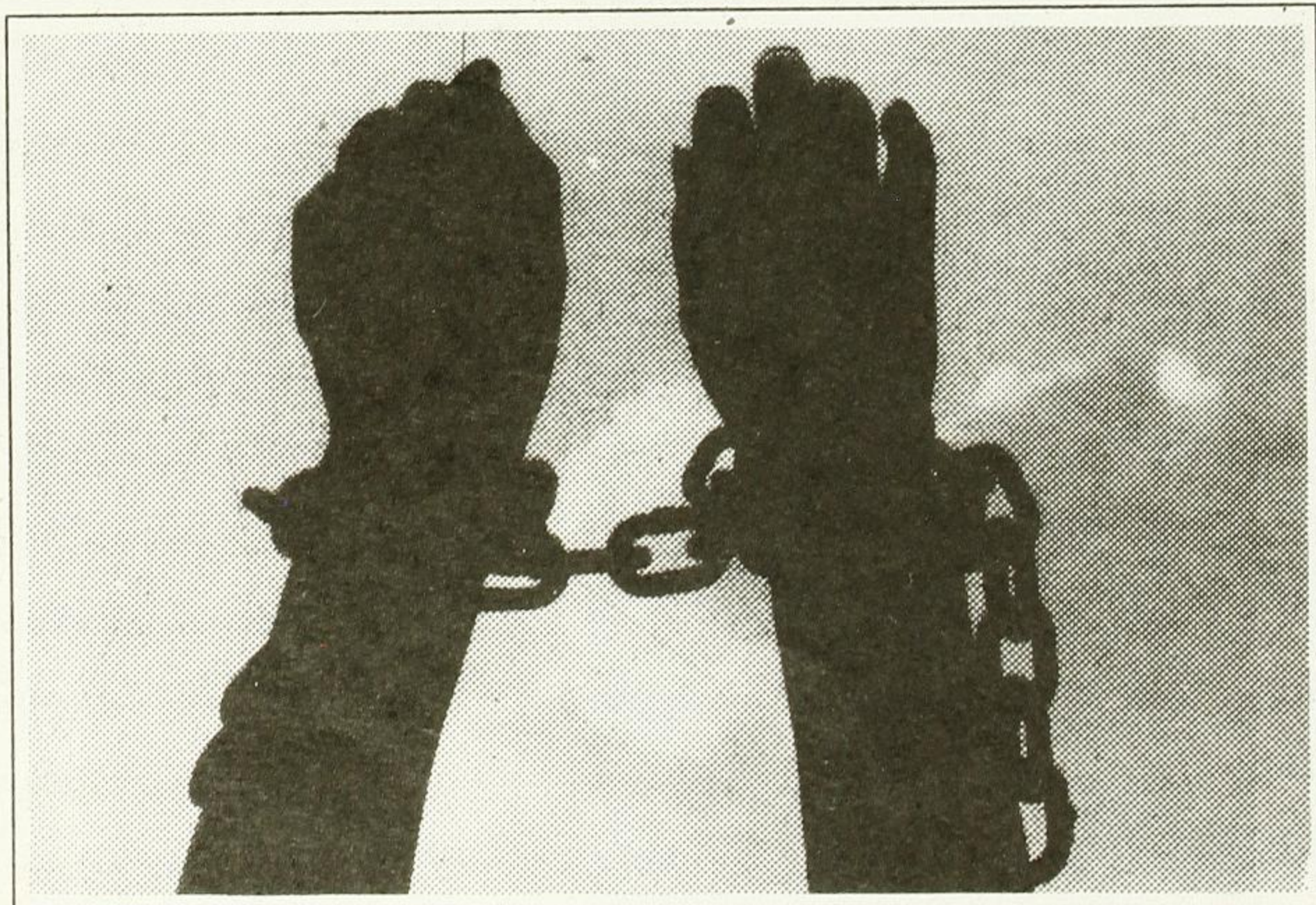
Proseguimos en estas páginas con las actitudes de los y las jóvenes estudiantes universitarias con relación al feminismo, su definición, valoración e identificación.

OPINIONES NEGATIVAS ARGUMENTADAS O NO

Otros testimonios fueron contrarios, pero argumentados: “El aislamiento (en vez de la unión) de la mujer ante los problemas (problemas que en realidad no son de ella en sí, sino de toda la humanidad)”, “Movimiento que trata de sobrevalorar a la mujer por encima del hombre”, “La igualdad está bien, sin llegar a extremos de superioridad”, “Estoy a favor de que las mujeres luchen por compartir responsabilidades; pero me resisto a apoyar un movimiento que trate de resaltar las diferencias, y se proponga combatir la intolerancia con otra intolerancia”, “Creo que es un término exagerado de la defensa en la mujer, porque creo que no todos los hombres son malos del todo, y que todavía existe la honestidad en algunos hombres”, “Es una corriente ideológica, de la mujer burguesa que trata de poner a la mujer por encima del hombre”, “Está bien pero luego las mujeres

se enajenan en lugar de pedir una igualdad de derechos, ellas se quieren sentir hombres, casi quieren tener pene”. La acusación de extremismo y radicalismo se hizo presente en varias ocasiones: “Es muy extremista”, “si no fuera tan radical”.

Otros más también desfavorables, pero esta vez menos justificados y con una mayor dosis de apasionamiento en las palabras por quienes así se expresan: “Está bien, pero que definan si quieren acabar con el hombre”, “Una barrera más entre los seres humanos”, “Es absurdo”, “Es una aberración burguesa, que intenta dividir al hombre de la mujer explotados, y desencadenar una lucha de sexos”, “Malo (tres renglones no bastan), pero en fin. Pienso que muchos de éstos grupos (espero que no todos) radicalizan la situación, de manera que esperan, o quieren provocar que cada mujer vea en un hombre a su enemigo. Es por ello que difieren de otros tipos de organizaciones como aquellos que luchan contra el re-



Daniel Correa Rojas

chazo a enfermos de SIDA o simplemente los antirracistas. Además, pretenden ver en aspectos tan importantes, pero a la vez tan cotidiano como el lenguaje, rasgos discriminatorios”.

La comparación con el machismo fue inevitable, tanto para decir que “es un movimiento contrario del machismo”, esta vez en el buen sentido se supone; como para igualarlo en su negatividad, “Creo que es algo tan absurdo como el machismo ¿ por qué no ser término medio? El feminismo es una corriente extremista que defiende y sobreprotege a la mujer”, “Al igual que el machismo considero que no se debe extralimitar”, “Mientras no sea extremista como el machismo es bueno”, “Me parece bien que defiendan sus derechos, pero no si quieren ser la contraparte del machismo”. Todo esto revela en primer lugar que el machismo existe y lo reconocen, y que lo critican y se posicionan indirectamente en contra, tanto los que lo ponen como contrario del feminismo, como aquellos que lo igualan en su consideración de algo malo o negativo.

Hubo quien se escabulló y argumentó: “No conozco el movimiento” o “Me tiene sin cuidado” o “Nada, soy totalmente ignorante”, con cierto desconocimiento, no querer mostrar su posicionamiento, quizás desprecio o incluso una relativa ironía, en las expresiones.

¿FEMINISTA YO?

Para finalizar y respecto de la identificación o el considerarse feminista o no, se vieron respuestas para todos los gustos. Desde el típico “No, porque soy hombre, respeto el feminismo pero de ninguna manera soy feminista” hasta el “Si, porque soy mujer” o el “Sí, por influencia de mi madre” o “Sí, porque creo en la igualdad de los seres humanos”, “Sí, porque estoy convencida que es una alternativa que cambiará el destino de la mujer en cuanto ésta tome conciencia de su realidad y de las perspectivas que ofrece”, pasando por “En cierto modo, porque me gustaría que las mujeres y hombres realmente fueran iguales”, o “No, por extremista”. La respuesta más socorrida fue “en cierto modo”, seguida de la legitimación correspondiente en cada caso en particular: “En cierto modo, trato de ejercer mis derechos”, “...estoy en contra de las ideas machistas”, “...porque quiero igualdad de hombres y mujeres”. Fue seguramente una salida airosa

que no comprometía a nadie por entero, a decir sí o no, así podían matizar, graduar, puntualizar, que es lo que por otra parte hicieron a lo largo de los testimonios recabados para otros interrogantes.

COMENTARIOS FINALES

En términos generales, las jóvenes estudiantes se mostraron más favorables que los jóvenes en cuanto a definir, opinar, considerar, e incluso identificarse con el feminismo, como de alguna manera cabría suponer. Sin embargo, hay que decir en honor a la verdad que la mayoría de las y los universitarios consultados mostraban una actitud positiva ante el feminismo, si bien ésta en muchas ocasiones iba acompañada de reticencias, y pocas fueron las personas que se posicionaron directa y claramente contrarias al feminismo, como y tampoco fueron muchas las que lo hicieron a favor sin alguna aclaración acto seguido.

Se trata de un primer acercamiento al tema, donde los y las jóvenes, teniendo en cuenta el recorte social universitario y las características de la metodología cualitativa, expresan con su propia voz la opinión sobre este tema. Es tomar un pulso quizás no representativo como sería una encuesta, pero sí rico por la recolección de los testimonios que muestran frescura y espontaneidad, pero y sobre todo, pueden explayarse y argumentar de forma extensa sus respuestas, en el sentido que todo posicionamiento va acompañado de una argumentación y ésta justifica al mismo.

Como hemos visto ya hay investigaciones en torno a la presencia de mujeres en la enseñanza universitaria, su diversificación y ampliación parece ir en aumento, con todo lo que ello social y personalmente implica. También se estudia las diferencias entre ambos sexos entre la planta académica de estos centros educativos.

Otra mirada sería cómo ven los y las jóvenes estudiantes universitarios, aspectos tales como el feminismo, entre otras cosas por supuesto. Todo ello teniendo en cuenta, por un lado el aumento de la presencia femenina en las aulas, y esperemos que también en las cátedras, y de otro lado, la influencia, directa o indirecta, del feminismo en este fenómeno, o en todo caso, su consideración y percepción respecto al mismo. *fem*